

VISTAS DEL ALCÁZAR DE LOS REYES CRISTIANOS DE CÓRDOBA HASTA MEDIADOS DEL SIGLO XIX

Antonio Gámiz Gordo
y Antonio Jesús García Ortega

Universidad de Sevilla

En 1328 el rey Alfonso XI promovía la construcción de su nuevo Alcázar en la ciudad de Córdoba¹, hoy conocido como Alcázar de los Reyes Cristianos, en una singular posición estratégica en la que existen vestigios de murallas romanas e islámicas. No solo era un edificio militar que reforzaba el ángulo suroccidental de la muralla, sino también un conjunto palaciego que alojaba su corte itinerante. Los lienzos amurallados añadidos después, desde finales del siglo xiv, conformaron un conjunto militar y arquitectónico que ha tenido múltiples usos y transformaciones, resultando hoy de difícil comprensión unitaria. Isabel la Católica pasó allí largas temporadas hasta la conquista de Granada, y después el edificio fue cedido para sede cordobesa de la Inquisición, abriéndose un largo período que se extinguió con dicha institución en las primeras décadas del siglo xix². Entre 1822 y 1931 fue cárcel, y en 1955 pasó a ser propiedad municipal, iniciándose otra etapa de intensas intervenciones encaminadas a su uso turístico y para actos oficiales.

Hasta nuestros días solo existen algunos estudios histórico-artísticos sobre el Alcázar³ y escasas excavaciones arqueológicas⁴ que conforman un corpus heterogéneo, abierto a nuevas aportaciones. En este sentido, la presente investigación se plantea como una inédita aproximación a su conjunto arquitectónico, urbano y paisajístico a través de sus imágenes, desde sus primeras vistas en la segunda mitad del siglo xvi hasta la aparición de la fotografía como registro documental a mediados del xix. Para ello se reúne y analiza una colección de testimonios gráficos de distinta datación y autoría, algunos poco conocidos o deficientemente publicados pese a su interés documental.

Con el presente trabajo se pretende valorar este legado gráfico, atendiendo a destacados episodios arquitectónicos, urbanos y paisajísticos en la dilatada historia del conjunto monumental. Las distintas vistas permiten apreciar su entorno y especialmente la fachada sur de la ciudad, junto al río Guadalquivir, en las inmediaciones del Puente Romano y la gran Mezquita-Catedral. Dicho

1. M. Nieto, *Corpus Mediaevale Cordubense II (1256-1277)*, Córdoba, 1980, p. 18.

2. G. Dufour, «¿Cuándo fue abolida la Inquisición en España?», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, n.º 13, 2005, pp. 93-107.

3. V. Escribano Ucelay, *Datos arquitectónicos e históricos sobre el Alcázar de los Reyes Cristianos de Córdoba*, Córdoba, 1955; ídem, *Estudio histórico artístico del Alcázar de los Reyes Cristianos de Córdoba*, Córdoba, 1972 [●].

4. Las primeras excavaciones las realizó Escribano hacia 1955 en el sector occidental: V. Escribano Ucelay, 1955 [op. cit. n. 3]; ídem, 1972 [op. cit. n. 3]. Sobre las excavaciones del sector oriental: A. J. Montejo Córdoba y J. A. Garriguet Mata, «El ángulo suroccidental de la muralla de Córdoba», *Anales de Arqueología Cordobesa*, n.º 5, 1994, Universidad de Córdoba, pp. 243-276.



Fig. 1. Anton van den Wyngaerde, Vista de Córdoba, detalle, 1567, Victoria & Albert Museum, Inv. n.º 8455:6, Londres.

conjunto conforma un singular perfil urbano plasmado e inmortalizado, según vamos a ver, por muy distintos dibujantes a lo largo de siglos.

PRIMERAS GRANDES VISTAS URBANAS DE LOS SIGLOS XVI Y XVII

Aunque se conocen algunas imágenes de la ciudad de Córdoba anteriores a la segunda mitad del siglo XVI, aportan escasa información urbana o arquitectónica. Fue en 1567 cuando Anton van den Wyngaerde, dibujante al servicio de Felipe II y del famoso impresor Cristóbal Plantino o Plantin, realizó una primera y excepcional panorámica de Córdoba, hoy conservada en el Victoria & Albert Museum de Londres⁵. Cuenta con un enorme valor documental debido a la gran precisión de sus detalles⁶, e incluye la primera vista conocida del Alcázar de Córdoba, elaborada siglos después de su fundación, cuando ya alojaba el Tribunal de la Santa Inquisición (figura 1).

Dicha vista ilustra en gran medida el aspecto que tendría el Alcázar en sus primeros tiempos. La residencia palaciega se esconde tras importantes muros almenados, asomando solo un cuerpo edificado con supuesta orientación este-oeste, cuya ubicación en planta es difícil determinar en planos actuales. Pudo estar adosado al costado norte, junto a la plaza de Armas, o quizás dividir en dos la mitad oriental del recinto. De la mitad occidental, sabemos por la arqueología que constituía un ámbito áulico, con un espléndido palacio de tradición andalusí⁷, del que posiblemente aún sobrevivían salas según sugieren los datos históricos⁸. En la vista también resulta evidente la ausencia de los grandes volúmenes que, apoyados en la muralla perimetral, conformarían su posterior imagen decimonónica.

En las cuatro esquinas de este recinto cuadrado se distinguen sendas torres: la de los Leones (noroeste), tal y como hoy se conoce; la octogonal del Homenaje (noreste), sin el pequeño pabellón superior añadido por la Inquisición; la desaparecida y hoy reconstruida de la Paloma (sureste), con un remate a cuatro aguas, y la de la Inquisición (suroeste), que a mediados del siglo XV se renovó con planta circular⁹.

5. Londres, Victoria & Albert Museum: «Museum number: 8455:6. Gallery location: Prints & Drawings Study Room, level F, case 95, shelf H, box 54». La primera página del álbum incluye la nota manuscrita: «The following drawings were executed at the expense of famous printer, Plantin of Antwerp...», o sea, las vistas se ejecutarían a expensas del famoso impresor Cristóbal Plantino o Plantin, de Amberes, que mantuvo constantes relaciones con Felipe II.

6. A. Gámiz Gordo y A. J. García Ortega, «Las iglesias cordobesas en tres imágenes de la ciudad entre los siglos XVI y XIX», *Revista EGA*, n.º 14, 2009, pp. 158-165.

7. M. A. Jordano Barbudo, *El mudéjar en Córdoba*, Córdoba, 2003, pp. 242-245. El aspecto del patio excavado puede verse en V. Escribano Ucelay, 1955, p. 25 [op. cit. n. 3]; V. Escribano Ucelay, 1972, p. 79 [op. cit. n. 3].

8. Hacia 1578 aún existía una sala descrita por Hernán Ruiz III como una de las mejores del Alcázar por sus decoraciones de pinturas, yeserías y azulejos. Archivo Histórico Nacional (desde ahora AHN), Inquisición, leg. 4723, caja 1, fols. 32r-36v. R. Gracia Boix, 1982, pp. 120-127 [op. cit. n. 3].

9. D. Vaquerizo Gil (dir.), *Guía arqueológica de Córdoba*, Córdoba, 2003, pp. 210-211.

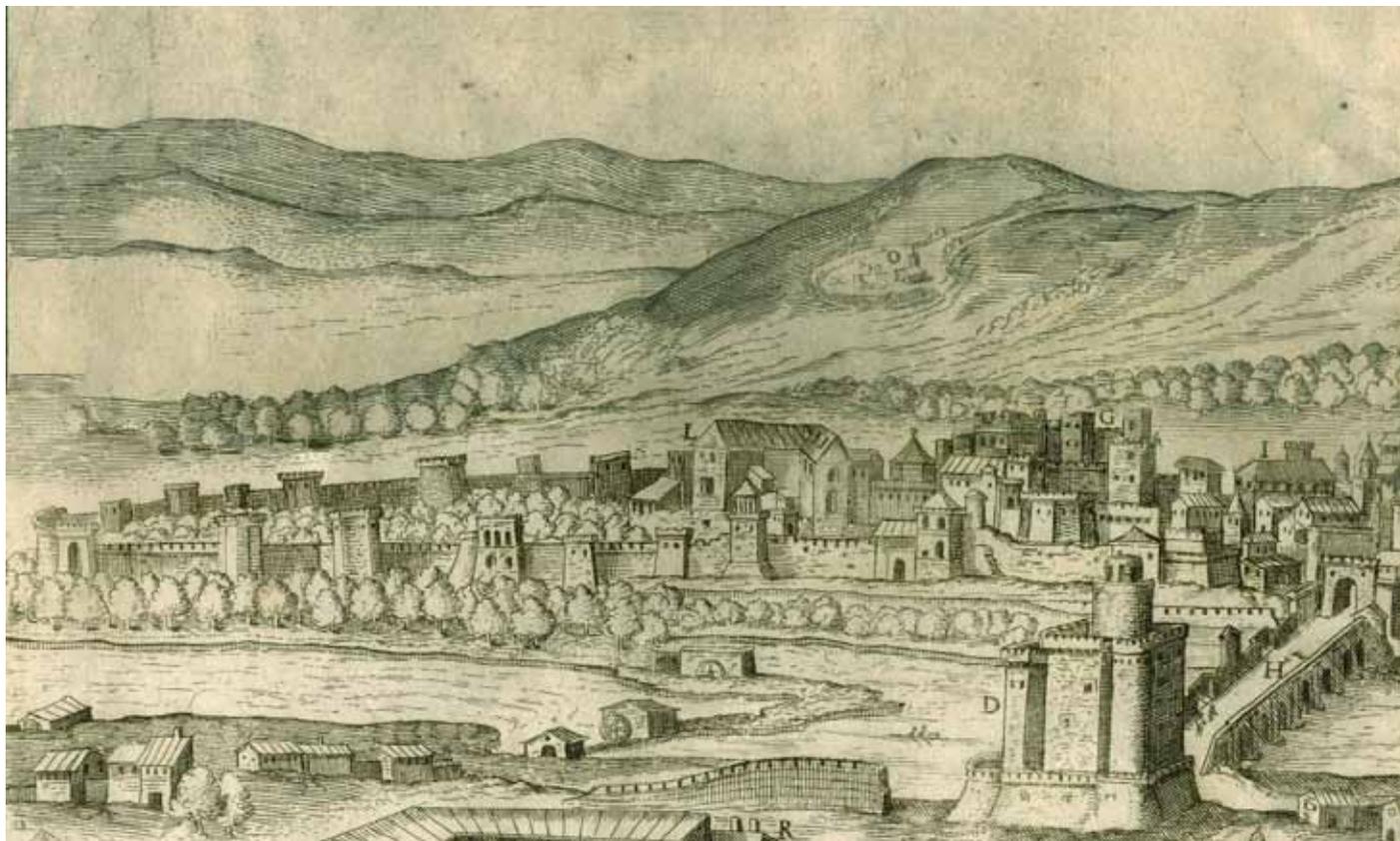


Fig. 2. Anónimo, Vista de Corduba, detalle, en *Praecipuarum totius mundi urbium*, Liber sextus (1617), colección E. Páez.

10. Se localizó arqueológicamente en el «patio de Mujeres» en 1993. A. J. Montejo Córdoba y J. A. Garriguet Mata, 1994, pp. 243-276 [op. cit. n. 4].

11. Estas murallas se levantaron entre 1369 y 1386 por orden del alcalde mayor Lope Gutiérrez. J. M. Escobar Camacho, *Córdoba en la Baja Edad Media*, Córdoba, 1989, p. 207.

12. Esquema similar a otras residencias de la Corona de Castilla coetáneas, como Guadalajara (finales del siglo XIII). J. Navarro Palazón, «El Alcázar Real de Guadalajara» [●].

13. A. J. Montejo Córdoba, «El Alcázar de los Reyes Cristianos de Córdoba. Un ejemplo de intervención arqueológica aplicado a la restauración», ponencia inédita, *Primeras Jornadas de Arqueología Cordobesa*, Córdoba, 1997.

14. Existen alusiones a una gran puerta flanqueada por dos torres, similar a la fachada sur dibujada por Wyngaerde. AHN, Inquisición, leg. 4723, caja 1, fols. 32r-36v. R. Gracia Boix, 1982, pp. 120-127 [op. cit. n. 3].

La vista detalla un aspecto de especial interés, el encuentro de la muralla sur de la ciudad con el lienzo oriental del Alcázar¹⁰. En este punto sobresalía una torrecita cuadrada, hoy desaparecida, de la que aún existen indicios arqueológicos. La puerta dibujada en la muralla debió de abrirse después de finales del siglo XIV, cuando se añadió el nuevo lienzo defensivo que circundó el Alcázar y el ángulo suroccidental de la ciudad¹¹. Su aspecto es el de un simple hueco de paso, sin los elementos defensivos propios de tiempos medievales (acceso en recodo, o entre dos torres...).

La fachada sur del Alcázar aparece fraccionada en sectores, provenientes de actuaciones inconexas. En la mitad de este lienzo se aprecia la única imagen conocida de una torre cuadrada¹² cuya existencia fue arqueológicamente constatada a finales del siglo XX¹³. Algunos documentos históricos amparan la hipótesis de que pudo demolerse hacia 1570¹⁴. Correspondería en su interior con una crujía norte-sur, de la que aún quedan restos, que dividía el recinto cuadrado en dos sectores casi iguales. En el dibujo también se aprecia una gran puerta al sur, abierta en un volumen prismático, todavía sin la posterior portada barroca que ha llegado a nuestros días. Este acceso debió de abrirse tras la construcción de los lienzos de refuerzo perimetrales, para comunicar el Alcázar con una amplia explanada intramuros.

La fachada principal del Alcázar la constituía el lienzo norte, abierta a un gran vacío a modo de plaza de Armas o explanada, cuya ejecución requirió un gran aporte de tierras para sobreelevar el nivel original del Alcázar islámico unos cuatro metros, dejando enterrados los antiguos baños califales promovidos por al-Hakam II. Y al sur y al oeste del primitivo Alcázar de Alfonso XI se vislumbra un gran recinto amurallado que engloba dos zonas: una oriental con arboledas, posiblemente huertas, y otra con edificaciones, algunas citadas en la leyenda del dibujo: «e. El alcaçar de la Villa», un alto volumen de tres plantas, y «f. el Santo officio», dependencias de dicha institución. Estas tenían ante sí una gran explanada, presidida por la fachada sur del Alcázar. Y al pie de la torre octogonal o del Homenaje, se señala el lugar donde se celebraban los autos de fe: «H. aquí solian tener los autos»¹⁵.

El Alcázar fue representado en otra importante vista titulada «Corduba», publicada en 1617 dentro del tomo VI del llamado *Civitates Orbis Terrarum*¹⁶ (figura 2). Dicha obra, cuyos seis tomos aparecieron entre 1572 y 1617, incluye 546 vistas de ciudades del mundo. En 29 de sus láminas aparecen unas 43 vistas de ciudades de España, casi todas basadas en dibujos de Joris Hoefnagel, que recorrió nuestro país entre 1563 y 1567¹⁷. Córdoba y El Escorial son las únicas vistas españolas del tardío tomo VI. Hasta ahora, dicha visión panorámica de Córdoba, con el Alcázar integrado en la ciudad amurallada junto a huertas y arboledas, se había atribuido a Hoefnagel¹⁸, a pesar de no estar firmada. Podría sospecharse que fue parcialmente plagiada de la vista de Wyngaerde, por el parecido en sus primeros planos, con similar punto de vista sobreelevado, aunque sin los personajes que Hoefnagel solía incluir con mayor protagonismo. Pero algunos detalles son claramente distintos en ambas vistas, como el dibujo de la llamada calle de la Feria, un viario que dividía la ciudad en dos mitades, y que no se distingue en la imagen de Wyngaerde. Aunque la vista del *Civitates* aporta muchos menos detalles, en ella se destaca un importante volumen edificado en el recinto del Alcázar, que Wyngaerde identificó como «e. El alcaçar de la Villa» y ahora es rotulado en la cartela como «L. Stabulum Regium». Se trata de las Caballerizas Reales, fundadas en 1570 por orden de Felipe II¹⁹. Según dicho dato el dibujo del *Civitates* no pudo ser realizado por Hoefnagel²⁰ ni por Wyngaerde, cuyas rutas por España concluyeron en 1567. La vista sería realizada por un autor desconocido, después de 1570.

Al contrario que las vistas españolas de Wyngaerde, que no llegaron a publicarse, el *Civitates* tuvo un gran éxito editorial: hacia 1624 había cerca de 47 ediciones, en latín, alemán y francés²¹. Además fue objeto de diversos plagios, en distintas ediciones de las obras de Daniel Meisner (1623-1626, 1637...), Francesco Valegio (1575-1579, 1626...), Martin Zeiller ([1635], 1656)²² u otras después citadas.

15. En el plano posterior de 1662 (véase la nota 23) se le rotula como *x. cadahalso*.

16. G. Braun y F. Hogenberg (eds.), *Civitates Orbis Terrarum*, 6 vols., Colonia y Amberes, 1572, 1575, 1581, 1588, 1598 y 1617 [●].

17. A. Gámiz Gordo, *Alhambra. Imágenes de ciudad y paisaje (hasta 1800)*, Granada, 2008, pp. 59-65.

18. F. Cosano Moyano, *Iconografía de Córdoba*, Córdoba, 1999, p. 46.

19. A. Villar Movellán, «Esquemas urbanos de la Córdoba renacentista», *Laboratorio de Arte*, n.º 10, 1996, pp. 101-120.

20. Sobre Hoefnagel tras su viaje por España: T. Dacosta Kaufmann, «La Praga de Rodolfo II», *Historia Universal de la Pintura. Summa Pictorica*, t. V, *El manierismo y la expansión del Renacimiento*, 1999, pp. 68-72.

21. Del tomo VI hubo ediciones en latín (1617 y 1618), alemán (1618) y francés (1618) [●].

22. D. Meisner, *Tractatus Philo-Politicius*, t. II, Francfort, 1623-1626; F. Valegio, *Raccolta delle più illustri et famose città di tutto il mondo*, Venecia, [1575-1579], hacia 1625. M. Zeiller, *Hispaniae et Lusitaniae Itinerarium. Nova et accurata descriptione...*, Ámsterdam, [1635] 1656.

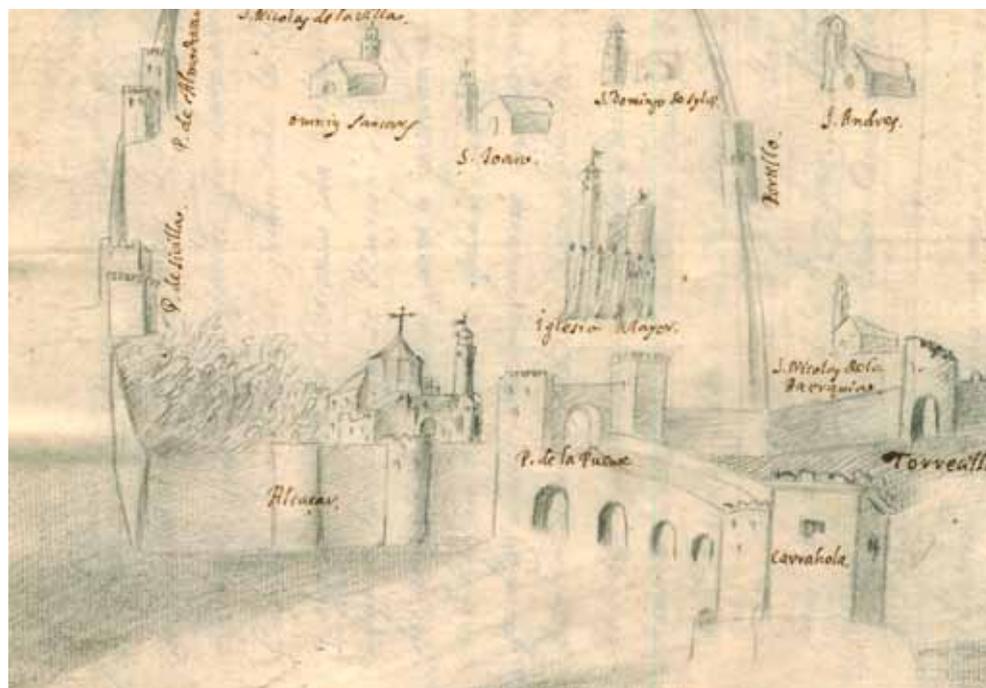


Fig. 3. Anónimo, Vista de Córdoba, detalle, 1752, Archivo de la Catedral de Córdoba, colección Vázquez Vénegas, vol. 260/1-2, p. 1.^a

Como complemento de dichas vistas, y para comprender mejor el intrincado conjunto de edificaciones del Alcázar en el siglo XVII, existe un interesante plano en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, publicado en *Reales Sitios* en 2004²³. Se trata de una planta general fechada en 1662 que evidencia cómo el palacio del Alcázar, en la mitad occidental, había sido arrasado. En su lugar se edificaron numerosas celdas alrededor de un patio. Similar destino sufrió el sector oriental, donde se articulan estancias y pequeños patios con poco orden. Y en la zona cerrada por la muralla bajomedieval aparecen otros edificios citados en la leyenda del plano.

En la Biblioteca Laurenziana de Florencia se conserva una importante vista de Córdoba tomada en 1668 por Pier Maria Baldi, arquitecto que formaba parte del cortejo de Cosme de Médicis en su viaje por España²⁴. La posición de su punto de vista, en el extremo oriental de la ciudad, es distinta de las de anteriores panorámicas. El Alcázar se aprecia en la lejanía. Sus cubiertas y torres sobresalen detrás del puente, y se distingue vagamente un pequeño volumen que correspondería con un pabellón cubierto a cuatro aguas que aún hoy remata la torre del Homenaje. Este pabellón no aparece en vistas anteriores, ni siquiera en la más detallada de Wyngaerde, por lo que puede datarse entre 1567 y 1668²⁵.

VISTAS DEL ALCÁZAR EN EL SIGLO XVIII

En el siglo XVIII apenas hubo documentos gráficos con aportaciones novedosas sobre el Alcázar. Destacadas publicaciones se limitaron a realizar nuevas

23. AHN, Inquisición, mpd, n.º 426, leg. 2425. A. C. Cuadro García, 2004 [op. cit. n. 3].

24. *El Viaje a Compostela de Cosme III de Médicis*, Cat. Expo., Santiago de Compostela, 2004. A. Sánchez Rivero y A. Mariutti de Sánchez Rivero, *Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal (1668-1669)*, Madrid, 1933.

25. Ello desmentiría la habitual adscripción de este elemento al siglo XVIII, asumida por trabajos como: D. Vaquerizo Gil (dir.), 2003, p. 104 [op. cit. n. 9].



Fig. 4. Vista de «Cordova», detalle, en Henry Swinburne, *Travels through Spain in the years 1775 and 1776* (1779), colección C. Sánchez.

copias o plagios del *Civitates*, como Vincenzo Maria Coronelli (1706), Pieter van der Aa (1707, 1715...) o Juan Fernández Palomino (h. 1779-1787)²⁶, sin aportar datos nuevos, aunque difundieron de forma notable la imagen de Córdoba y su Alcázar en la cultura europea del momento. En dicho contexto pueden destacarse dos vistas, comentadas seguidamente, en las que se vislumbra cierto interés paisajístico, acentuado en posteriores imágenes del siglo XIX.

En un dibujo anónimo de 1752 que forma parte de la colección documental Vázquez Venegas del Archivo de la Catedral de Córdoba (figura 3)²⁷, el conjunto urbano cordobés se representa de forma esquemática, omitiendo el caserío y dibujando solo sus iglesias parroquiales y la muralla con sus puertas. Salvo el puente sobre el río y su fortaleza de la Calahorra, el único edificio civil que aparece es el Alcázar, evidenciando su importancia urbana en aquel tiempo. Este se dibuja como un anárquico conjunto en el que se adivinan sus torres y una zona de arboleda, destacando su carácter de gran vacío ajardinado y huertas. También debe señalarse el nítido grafiado de una gran puerta hacia el río, que marca la importancia de este acceso sur, abierto en momento indeterminado en el primitivo recinto. Según el plano de 1662, el acceso a través de la torre de los Leones había sido cegado, quedando en la fachada norte del Alcázar, originariamente la principal, tan solo pequeños portillos, lo que debió de suponer un significativo cambio en el funcionamiento del edificio.

La imagen de Swinburne, «Cordova», publicada en 1779 (figura 4)²⁸, fue tomada unos años antes con un punto de vista cercano a la citada versión de Baldi, en el meandro del río, mostrando el frente sur de la ciudad desde la lejanía. El Alcázar se señala con el rótulo «5. Inquisition», pero tan solo se distingue una alta crujía edificada, exagerada en altura, y dos torres, posiblemente la de los Leones y la de la Inquisición. Parece que hay cierta

26. V. M. Coronelli, *Teatro della guerra, Gran Bretagna, Spagna, Portogallo*, vol. II, Venecia, 1706; P. van der Aa, *Beschryving van Spanjen en Portugal*, Leiden, 1707; J. Álvarez de Colmenar (ed.), *Les Delices de L'Espagne & du Portugal*, 6 vols., Leiden, 1715; B. Espinalt y García y J. Fernández Palomino (dib.), *Atlante Español*, tomos X y XI, Madrid, hacia 1779-1787.

27. A. J. García Ortega y A. Gámiz Gordo, «La ciudad de Córdoba en su primer plano: un dibujo esquemático de 1752», *Archivo Español de Arte*, vol. 83, n.º 329, 2010, pp. 23-40.

28. H. Swinburne, *Travels through Spain in the years 1775 and 1776*, Londres, 1779.

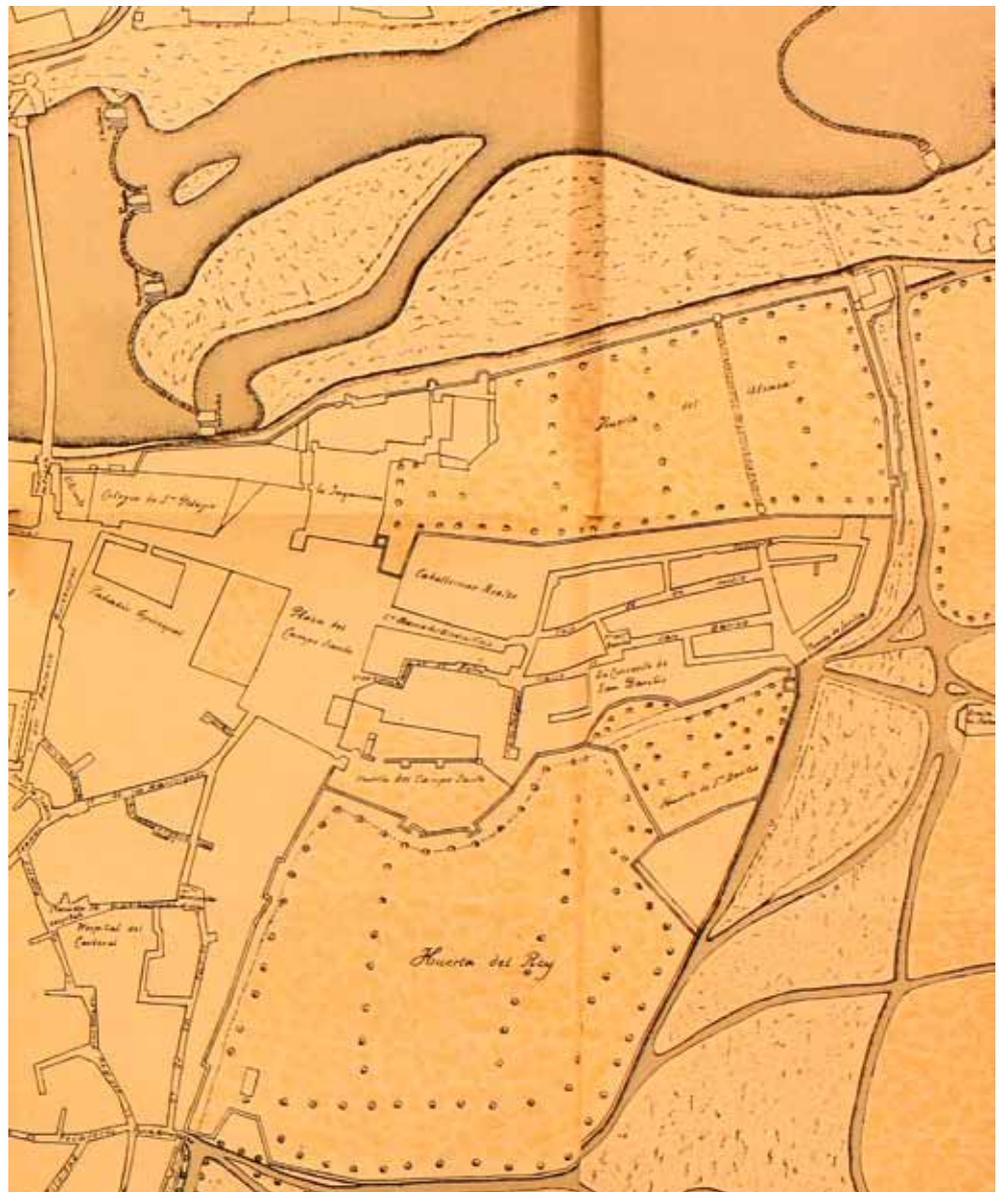


Fig. 5. Barón de Karwinski y Joaquín Rillo, Plano de Córdoba, detalle, 1811, copia de Ortí Belmonte, 1930, Biblioteca de la Universidad de Sevilla.

intención de acentuar la singularidad de dicho conjunto como cierre oeste de la fachada de la ciudad hacia el río.

NUEVAS VISTAS HASTA MEDIADOS DEL SIGLO XIX

La abolición de la Inquisición a principios del siglo XIX abrió una nueva etapa en la historia del Alcázar, que desde entonces alojó la cárcel de la ciudad. En el primer plano a escala de Córdoba, realizado por el barón de Karwinski y Joaquín Rillo (1811), y conocido como «plano de los franceses», aún se rotula «Inquisición» (figura 5). En él se aprecia la forma cuadrangular del primer Alcázar e incluso el aditamento en la cara norte de la torre del Homenaje, que en el plano de 1662 se citaba como «cadahalso». También se delinean la muralla de refuerzo junto al río y el recinto del «Alcázar Viejo». En su interior



Fig. 6. *Isidore J. Taylor, Ruines de l'Alcazar de Cordoue / Ruins of the Alcazar of Cordova, h. 1826, en Voyage pittoresque en Espagne, et Portugal, et sur la cote d'Afrique (1826-1860), colección C. Sánchez.*

existen grandes vacíos con huertas, que parecen llegar hasta los límites del Alcázar de Alfonso XI, sustituyendo construcciones del siglo XVII vinculadas a la Inquisición. Además se aprecian muros de contención del terreno y terrazas que también fueron dibujadas por Taylor en la franja oriental, contigua al primitivo Alcázar.

Dicha vista de Isidore J. Taylor, titulada «Ruines de l'Alcazar de Cordoue / Ruins of the Alcazar of Cordova» y publicada hacia 1826²⁹, es la primera conocida de su interior (figura 6). Pese al citado uso del Alcázar como cárcel desde 1822, parte de los terrenos circundantes se transformó en jardines, principalmente los contiguos al lienzo oeste del primitivo edificio. En el resto del gran vacío interior persistieron las huertas, según atestiguan sucesivos planos de la ciudad. A la izquierda de la imagen se dibuja una alineación inexistente de torres, y un gran paisaje abierto que es irreal y no corresponde con la huerta del Alcázar. Aunque las vistas de este dibujante no siempre se ajustan a la realidad, la torre de los Leones se representa correctamente, según hoy existe. En ella destaca el tabicado de la puerta sur, disimulado por el enlucido general de la fábrica de sillería. Esta reforma debe de provenir de la etapa inquisitorial, en la que, según el plano de 1662, también se cegaron la puerta norte y muchos otros huecos para formalizar celdas. El interés de esta vista resulta mayor si se considera que posteriores dibujantes no acometieron vistas de este lugar, sino que prefirieron encuadrar el Alcázar en su paisaje urbano y fluvial.

David Roberts fue un viajero pintor de paisajes y arquitecturas que pasó por Córdoba en enero de 1833 y elaboró bastantes vistas en el entorno del

29. I. J. S. Taylor, *Voyage pittoresque en Espagne, et Portugal, et sur la cote d'Afrique*, 3 vols., París, hacia 1826-1860.



Fig. 7. David Roberts, The Alcazar or Palace of the Moorish Kings at Cordova, 1833, Dudley Museum and Art Gallery, Dudley.

30. Abajo incluye un rótulo erróneo, «David Roberts. 1832». Por sus cartas se sabe que llegó a Córdoba en enero de 1833. A. Gámiz Gordo, «Las vistas de España del viajero David Roberts, pintor de paisajes y arquitecturas, hacia 1833», *Revista EGA*, n.º 15, 2010, pp. 54-65.

31. Se trata de dos largas naves de celdas construidas tras su adaptación a cárcel en 1822. V. Escribano Ucelay, 1972, p. 106 [op. cit. n. 3].

río, algunas centradas en el Alcázar. Entre ellas destaca un exquisito dibujo a lápiz y acuarela, apenas conocido, pues no llegó a publicarse, que se conserva en el Museum and Art Gallery de Dudley (Reino Unido). Incluye el título «The Alcazar or Palace of the Moorish Kings at Cordova» y la fecha, «Jan 19th 1833» (figura 7)³⁰. En primer plano aparece la Albolafia, y atrás emerge, imponente, el Alcázar, mostrando los grandes cambios acaecidos desde la vista de Wyngaerde (1567). Ha desaparecido en gran medida el aspecto de fortificación bajomedieval, y los distintos cuerpos edificados ya no se esconden tras la muralla, sino que se apoyan y sobresalen sobre ella³¹. A la izquierda aparece la torre circular de la Inquisición, con un recreado poligonal de ladrillo del que aún quedan restos; también la torre de los Leones, en posición central, como hoy existe; y la torre octogonal del Homenaje a la derecha. La torre sureste, de la Paloma, está embutida entre distintos volúmenes, y contigua a ella se sitúa la portada barroca, actual acceso sur al primitivo recinto. Entre la muralla sobresale la larga nave de la iglesia construida por la Inquisición sobre los baños reales, con tejado a dos aguas y linterna, hoy conocida como Salón de los Mosaicos, principal espacio representativo del actual Ayuntamiento cordobés. Del conjunto meridional, en la mitad izquierda del dibujo, no se



Fig. 8. David Roberts (dib.) y J. C. Armytage (grab.), Prison of the Inquisition, Cordova, en *The tourist in Spain. Andalusia* (1836), t. III, colección A. Gámiz.

han conservado los altos edificios con galería porticada, ni la estatua elevada sobre columna. Los detalles de esta vista, bastante fiel a la realidad, concuerdan con los planos de la ciudad de Karwinski (1811) y Montis (1851).

Roberts acometió otra importante vista del Alcázar desde el río, con un punto de vista aún más cercano, titulada «Prison of the Inquisition, Cordova» (figura 8) grabada por J. C. Armytage y publicada en 1836³²; es una anacrónica denominación, pues dicha institución ya había abandonado aquel lugar. Los elementos dibujados concuerdan con su vista antes comentada, pero ahora el artista transmite una intensa sensación de dramatismo, acentuando el contraste de luces. Parece evocarse el terrible pasado del Alcázar, prisión y lugar de ajusticiamiento de los reos del Santo Oficio. Paradójicamente, en primer plano, junto al molino de la Albolafia, transcurren escenas cotidianas: vacas en el río, personajes que parecen charlar, o pescadores en sus tareas cotidianas. Entre las incontables copias o plagios de las vistas de Roberts deben destacarse las del excelente y poco conocido pintor alemán Eduard Gerhardt, claramente inspiradas en este grabado, con pequeñas diferencias en sus detalles³³.

32. D. Roberts (dib.) y T. Roscoe, *The tourist in Spain, Andalusia*, t. III, Londres, 1836. El dibujo base de este grabado, conservado en la Whitworth Art Gallery de la University of Manchester, no aporta novedades.

33. A. Gebauer, *Spanien. Reiseland deutscher Maler*, Petersberg, 2000, pp. 90-91.

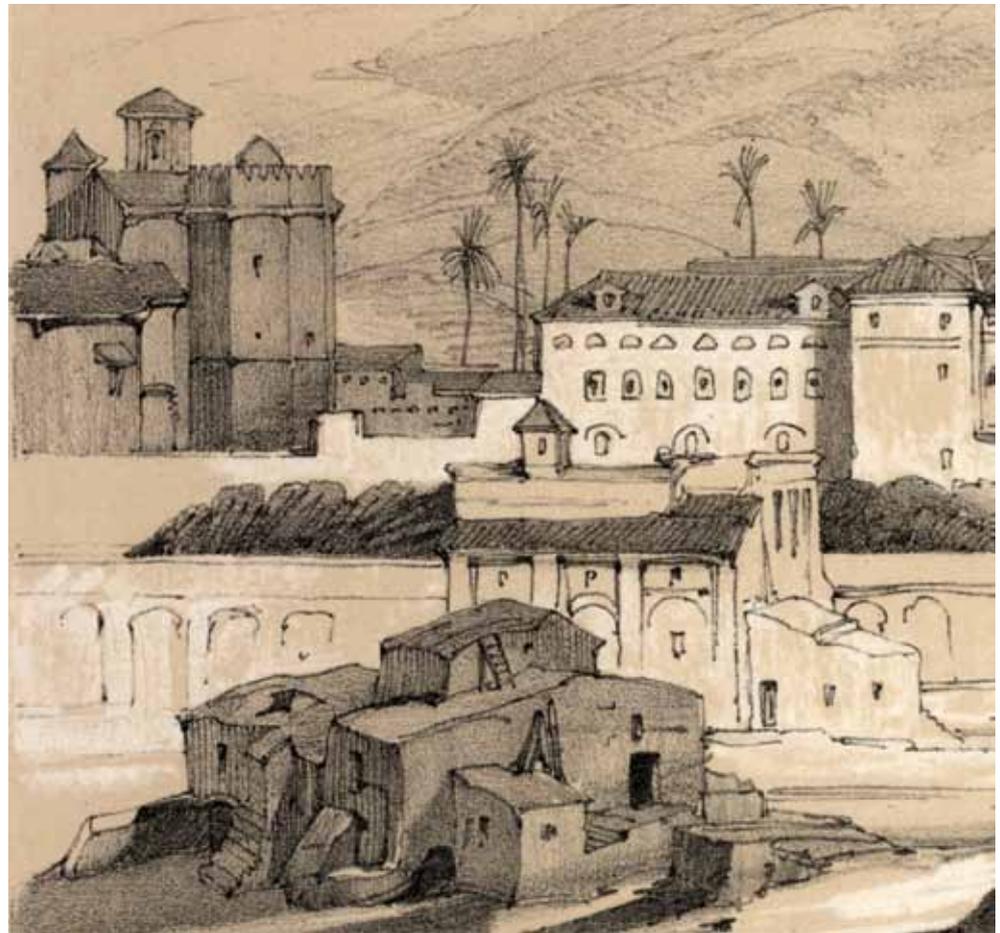


Fig. 9. David Roberts (dib.) y T. S. Boys (lit.), Great Mosque and Palace of the Archbishop, Cordova, detalle, en Picturesque sketches in Spain taken during the years 1832-1833 (1837), colección E. Páez.

Roberts elaboró más vistas del entorno del Alcázar. En «Great Mosque and Palace of the Archbishop, Cordova» (figura 9), litografiada por T. S. Boys y publicada en 1837³⁴, la zona monumental de la ciudad se dibuja desde la otra orilla del río. A la izquierda se detalla el ángulo noreste del Alcázar, con la torre del Homenaje rematada por el pequeño pabellón ya citado. El perfil urbano del Alcázar también aparece en otra vista, «Cordova. Looking down the Guadalquivir» (figura 10), grabada por J. Causen y publicada en 1836 y tomada desde la orilla norte del río, aguas arriba del puente. De izquierda a derecha se dibujan la torre de la Calahorra, el puente y su puerta, el Alcázar, el Triunfo de San Rafael y la Mezquita-Catedral. La distante silueta del Alcázar incluye detalles similares a otras vistas, destacándose su visión en el paisaje fluvial y urbano, hoy menoscabada por el gran desarrollo de las arboledas del río.

En 1838 el dibujante George Vivian publicó una vista litografiada por L. Haghe con el título de «Cordova. Moorish Mill on the Guadalquivir. Oct. 1837» (figura 11)³⁵. Su primer plano lo ocupa la Albolafia, edificio o gran noria de origen islámico que abasteció de agua al Alcázar islámico, y luego al cristiano, hasta que Isabel la Católica la mandó desmontar³⁶. Su

34. D. Roberts, *Picturesque sketches in Spain taken during the years 1832-1833*, Londres, 1837.

35. G. Vivian, *Spanish Scenery*, Londres, 1838.

36. La construcción originaria de la noria de la Albolafia es islámica (1136-1137). D. Vaquerizo Gil (dir.), 2003, p. 181 [op. cit. n. 9].



Fig. 10. David Roberts (dib.) y J. Causen (grab.), Cordova. Looking down the Guadalquivir, *detalle*, en *The tourist in Spain. Andalusia* (1836), t. III, colección A. Gámiz.



Fig. 11. George Vivian (dib.) y L. Haghe (lit.), Cordova. Moorish Mill on the Guadalquivir. Oct. 1837, *detalle*, en *Spanish Scenery* (1838), colección C. Sánchez.

forma responde a las reedificaciones de los siglos XIV y XV, con tres pequeños arcos mudéjares, de herradura apuntada, que formaban parte del acueducto que conducía el agua. Al fondo se aprecia el ángulo suroeste del Alcázar, conformado por la torre de la Inquisición. A la izquierda, lindando con la arboleda, aparece un alto volumen, que según el plano de 1662 fue la «casilla del portero del tribunal», edificada sobre una torre de la muralla bajomedieval.

Hacia 1853-1855 el arquitecto y dibujante francés Alfred Guesdon³⁷ publicó una espectacular vista aérea de la ciudad de Córdoba, con el Alcázar y su entorno en primer plano (figura 13). Constituye un testimonio bastante fiable y de gran valor documental, elaborado con soporte fotográfico desde un globo aerostático³⁸. Muchos elementos que en imágenes anteriores se mezclaban o agrupaban confusamente, por el efecto de la perspectiva a nivel del

37. A. Guesdon, *L'Espagne a vol d'oiseau*, París hacia 1853-1855.

38. A. Gámiz Gordo, «Paisajes urbanos vistos desde globo: dibujos de Guesdon sobre fotos de Clifford hacia 1853-55», *Revista EGA*, n.º 9, 2004, p. 110-117.

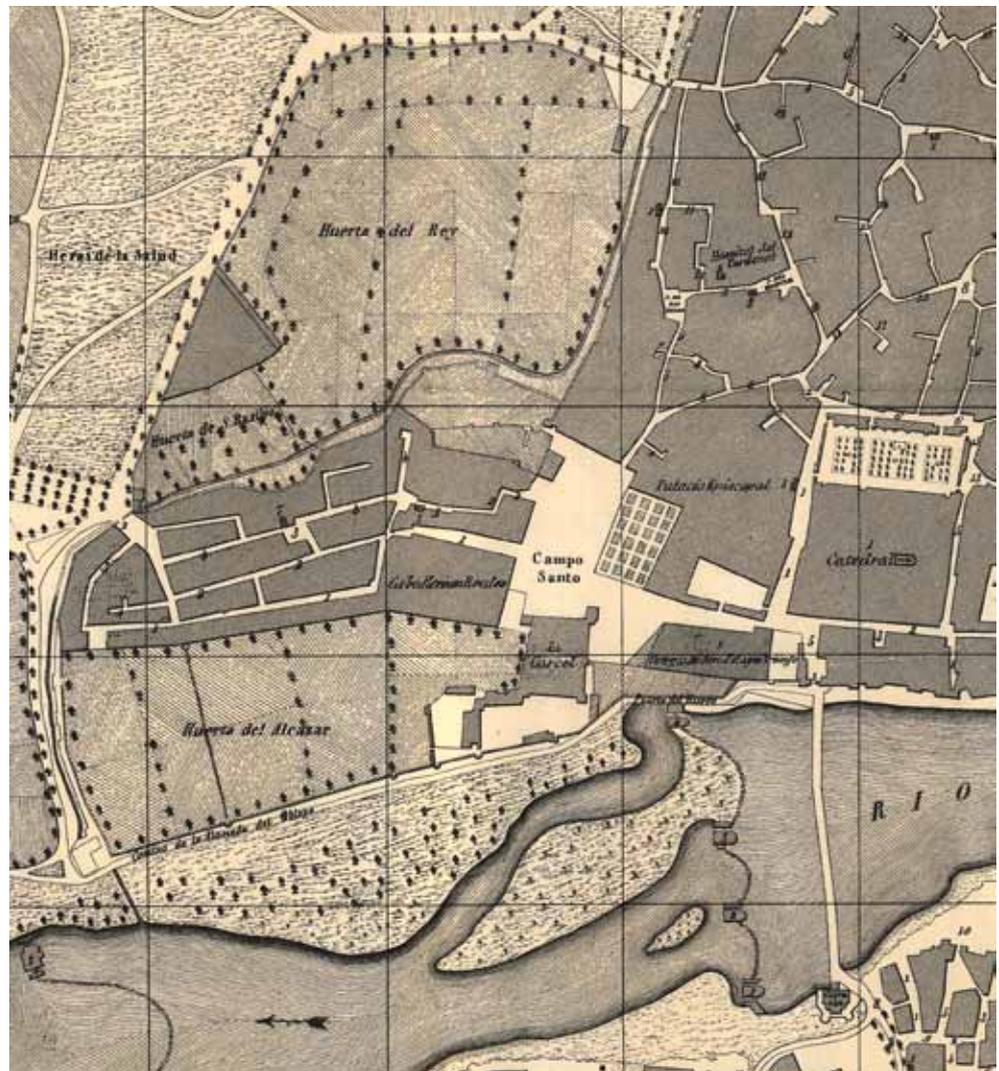


Fig. 12. José María de Montis, Plano de Córdoba, detalle, 1851, Biblioteca Nacional de España, Madrid.

suelo, se ubican e identifican con claridad. Se representa con fidelidad el primitivo recinto cuadrado con sus torres angulares y el recinto amurallado exterior, aunque por error se dibuja la torre de la Paloma con forma circular. Dicho conjunto resultaría afectado por traumáticas demoliciones hacia 1953, con la apertura del moderno viario rodado junto al río. También se aprecian las huertas y los jardines, que se formalizan en terrazas tan solo en el sector contiguo al Alcázar. Algunos edificios extramuros de la Inquisición, identificables en imágenes previas, han desaparecido, así como distintos espacios de servicio que figuran en el plano de 1662 (corrales, gallineros, horno...), posiblemente de construcción precaria.

La vista de Guesdon concuerda y se complementa con el coetáneo plano de la ciudad de José María de Montis (1851) (figura 12). El Alcázar aparece ya rotulado como «La Cárcel». A este se vinculan explanadas y edificios de anteriores dependencias inquisitoriales, algunos omitidos en la vista de Guesdon. Junto a la «Huerta del Alcázar» hay terrenos que parecen tener un uso agrícola y que Guesdon detalló con precisión, documentando la transformación del sector oriental de la huerta en jardines.



Fig. 13. Alfred Guesdon, Vista aérea de Córdoba, detalle, en *L'Espagne a vol d'oiseau* (h. 1853-1855), Anticuario Ruiz Linares, Granada.

También deben mencionarse aquí otras dos vistas realizadas con soporte fotográfico³⁹. Una del arquitecto francés Nicolás Chapuy, que incluyó el Alcázar, desdibujado en la lejanía, en una de sus dos láminas sobre Córdoba publicadas hacia 1842-1844. Y otra de Parcerisa publicada en 1855, con el Alcázar representado fielmente, pero también lejano. En esta, tras el puente aparece la torre de la Inquisición con su recrecido de ladrillo, también la desaparecida de la Paloma, y el lienzo de muralla que enlaza con esta, escalonado para adaptarse a la pendiente del lugar.

A mediados del siglo XIX se multiplicarían las vistas fotográficas sobre el Alcázar. Entre ellas, como colofón, aquí se aporta una inédita foto estereoscópica de Ferrier y Soulier datada en 1857 (figura 14) según su número de serie (n.º [6]440). Se trata de una de las primeras fotos del Alcázar, que muestra, igual que imágenes anteriores, su frente sur en el bello paisaje del río, con elementos citados en otras vistas y nuevos detalles de interés. La subida al lienzo norte del Alcázar tenía un pequeño volumen de desembarco, adosado a la torre de los Leones, hoy perdido. Pese a la lejanía del punto de vista, puede verse la desaparecida torre de la Paloma, representada confusamente en vistas previas, y se aprecia su volumen prismático, coherente con la planta cuadrada del plano de 1662. A la torre se adosaba un cuerpo edificado del que hoy solo queda la portada barroca ya citada. Y además se constata que había desaparecido la torre del costado oriental del primitivo Alcázar, que articulaba el enlace con la muralla de la ciudad.

39. N. Chapuy, *L'Espagne. Vues des principales villes de ce Royaume*, París, hacia 1842-1844; F. J. Parcerisa, *Recuerdos y bellezas de España*, Madrid, 1855.

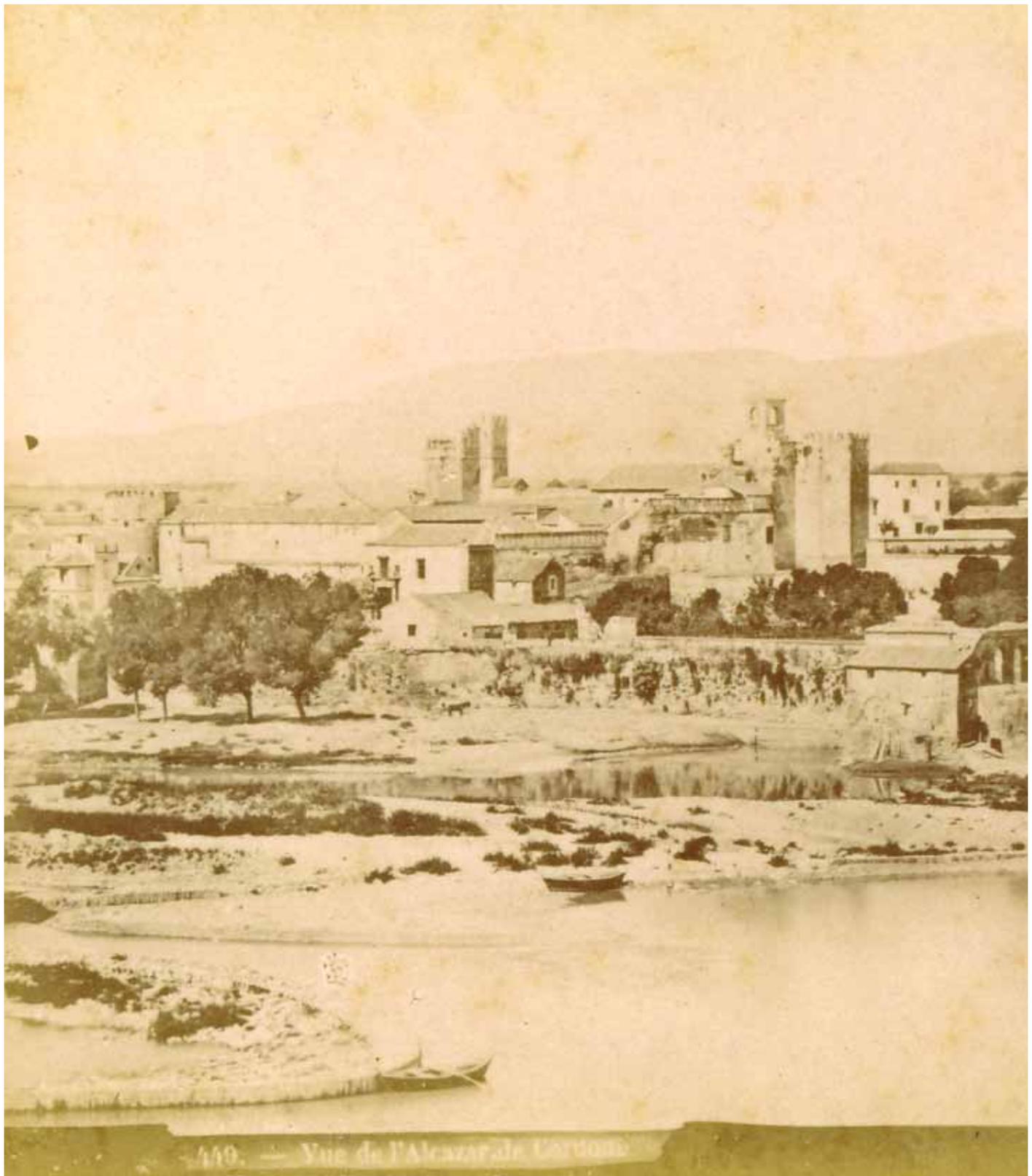


Fig. 14. Ferrier y Soulier (eds.), *Vue de l'Alcazar de Cordoue* ([6]440), 1857, colección A. Gámiz.

EPÍLOGO

Alfonso XI tomó en el año 1328 la trascendental decisión de ubicar su Alcázar y residencia real en un destacado y estratégico lugar de Córdoba, reforzando el ángulo suroccidental del recinto amurallado de la ciudad. En la

presente investigación se han reunido, identificado y valorado distintas imágenes, desde la segunda mitad del siglo XVI hasta la aparición de la fotografía a mediados del siglo XIX, como las vistas de Wyngaerde, Roberts o Guesdon, entre otras. A través de este singular legado gráfico se corrobora el destacado protagonismo paisajístico del Alcázar cristiano en la fachada sur de Córdoba, junto al río Guadalquivir, el puente Romano y la Mezquita-Catedral. Además se constata que el conjunto arquitectónico del Alcázar ha sido objeto de múltiples transformaciones con desigual fortuna. Sus edificios, huertas y jardines atravesaron distintos momentos de esplendor, y también de precariedad, pero siempre estuvieron en continuo uso, constituyendo un destacado patrimonio que hoy pervive para el disfrute de generaciones venideras⁴⁰.

40. Los autores de este artículo expresamos nuestro agradecimiento a don Julio Navarro Palazón (Escuela de Estudios Árabes de Granada, CSIC) por su apoyo a este trabajo en el marco del Proyecto de Investigación del VI Plan Nacional I+D+i 2008-2011 titulado «Los palacios en la Baja Edad Media peninsular: intercambios e influencias entre al-Ándalus y los Reinos Cristianos (HAR2008-01941)»; y muy especialmente a don Carlos Sánchez Gómez y a don Eduardo Páez López, por facilitar valiosas imágenes de sus respectivas colecciones particulares, siempre con generosas aportaciones y sugerencias.